



Delivering a Fair Deal for Workers in a Changed World

Declaración de Belgrado

**Adoptada en la Conferencia de medio mandato de la CES
2025**

Conferencia de medio mandato

Declaración de Belgrado

La Confederación Europea de Sindicatos (CES), que representa a más de 45 millones de trabajadores en 41 países de todo el continente, es la voz de las trabajadoras y trabajadores en Europa.

Reunidos en Belgrado (Serbia) en mayo de 2025, las y los líderes de sindicatos de toda Europa debatieron las preocupaciones y prioridades de las personas trabajadoras, sus familias y sus comunidades.

Los desafíos a los que se enfrentan las trabajadoras y trabajadores y sus sindicatos en Europa han aumentado desde el Congreso de la CES de 2023, sobre todo los procesos de reestructuración mal gestionados y las amenazas de pérdida de puestos de trabajo en Europa, el aumento de la crisis del coste de la vida, los nuevos desafíos globales y geopolíticos, los aranceles adicionales impuestos por la administración estadounidense y sus ataques contra la clase trabajadora, la continuación de la agresión rusa contra Ucrania, el auge de la extrema derecha, los nuevos ataques contra los trabajadores y trabajadoras y los derechos sindicales por parte de empresarios y multimillonarios, el aumento de las presiones a favor de la desregulación y la austeridad. Persisten los retos para conseguir empleos de calidad, algunos grupos han experimentado un empeoramiento de la seguridad y las condiciones laborales, mientras que la explotación extrema y el robo de salarios han ido en aumento.

Frente a estos retos, las y los líderes sindicales –organizaciones afiliadas tanto de dentro como de fuera de la Unión Europea- permanecen unidos para conseguir un acuerdo justo para los trabajadores y trabajadoras de todo nuestro continente, para construir la solidaridad con las personas trabajadoras de Europa y de todo el mundo, y para reforzar nuestro trabajo común en solidaridad para resistir cualquier ataque contra las trabajadoras y trabajadores y sus derechos.

Los objetivos y prioridades incluidos en el [Manifiesto de Berlín](#) de la CES son más urgentes que nunca.

Los trabajadores y trabajadoras y sus sindicatos insisten en que nuestro futuro, bienestar y seguridad europeos dependen de una democracia fuerte, de los derechos individuales y colectivos, de la igualdad y del progreso y la cohesión sociales, así como de una seguridad económica que proporcione empleos de calidad, salarios justos, ingresos y pensiones capaces de llevar vidas plenas y felices: una sociedad más justa e igualitaria. Hay que reforzar la lucha contra el dumping social, la precariedad laboral y la desigualdad.

Para alcanzar estos objetivos son fundamentales unas normas sociales mínimas sólidas y vinculantes a escala de la UE, el diálogo social y la negociación colectiva, los derechos sindicales y de las trabajadoras y trabajadores, la información, la consulta y la participación, protecciones sociales firmes y cuidados de larga duración, así como el acceso universal a unos servicios públicos de alta calidad.

La UE debe cumplir su promesa de crear una convergencia social ascendente. Las personas trabajadoras y sus sindicatos insisten, por tanto, en la plena aplicación del Pilar Europeo de Derechos Sociales, incluso a través de nuevas medidas legislativas de la UE. Debe reforzarse la negociación colectiva, en particular mediante la aplicación efectiva de la Directiva sobre el salario mínimo, y haciendo pleno uso de los planes de acción nacionales para alcanzar progresivamente el 80% de cobertura de la negociación colectiva, a fin de proteger mejor a los trabajadores y trabajadoras.

Defenderemos siempre los derechos sindicales y responderemos a la represión sindical y a los ataques contra el derecho de huelga. Promoveremos la democracia y la igualdad en el trabajo como reivindicación horizontal en los sectores público y privado. Reforzar los derechos de información, consulta y participación de los sindicatos y los representantes de las trabajadoras y los trabajadores en todos los ámbitos y sectores pertinentes sigue siendo una prioridad clave.

También debemos proteger a las generaciones futuras y darles esperanza, especialmente abordando las causas y los efectos del cambio climático, al tiempo que creamos empleos de calidad, garantizamos una vivienda asequible y adecuada para todas las personas y reforzamos la capacidad económica e industrial europea, garantizando una transición justa y la anticipación y gestión del cambio.

Los recientes acontecimientos políticos en Europa y en todo el mundo advierten de que la paz, la justicia social y la seguridad son imposibles sin una economía justa que valore la igualdad salarial y de riqueza y la redistribución, y que proporcione un buen nivel de vida a trabajadores y trabajadoras, pensionistas, familias y comunidades, sin una Europa más integrada que proteja el Estado de derecho, y sin un sistema multilateral fuerte basado en el derecho internacional y los derechos humanos.

Una economía fuerte, basada firmemente en empleos de calidad y en nuestro modelo social, puede sentar las bases del éxito económico y social de Europa. Por eso se necesitan urgentemente inversiones a gran escala con condicionalidades sociales para impulsar la cohesión social, económica y territorial, la política industrial, las infraestructuras, los servicios públicos, una transición ecológica y digital justa y el conocimiento, desde la educación y la formación profesional hasta la investigación y la innovación. Las normas fiscales de la UE deben suspenderse inmediatamente para permitir una inversión rápida en estos y otros ámbitos cruciales, deben desarrollarse herramientas de inversión comunes permanentes y debe garantizarse un sistema fiscal más justo, incluido el impuesto sobre las transacciones financieras y a las ganancias inesperadas.

Y no puede haber cheques en blanco para nuestras inversiones. Europa debe obtener más por nuestro dinero. Son necesarias mejores normas de contratación pública y condicionalidades sociales para garantizar que el dinero público se utiliza para asegurar empleos de calidad, cubiertos por un convenio colectivo, y no para primas de los CEO o recompra de acciones.

Una economía desregulada, neoliberal, de bajos derechos y bajos salarios no abordará los retos de competitividad de Europa y creará más problemas de los que resuelve.

El discurso de la patronal, que presenta la legislación de la UE como una carga, es reduccionista y representa una amenaza para el proyecto europeo. Este menosprecio de la UE socava la confianza en las instituciones y alimenta el euroscepticismo y la extrema derecha. Un enfoque desregulador de la competitividad no tiene cabida en Europa. Nunca aceptaremos que los derechos, salarios y condiciones de los trabajadores y trabajadoras se vean socavados o perjudicados por la desregulación y la simplificación. El llamado "Ómnibus I" constituye una peligrosa iniciativa desreguladora, y hay que salvaguardar la directiva sobre la diligencia debida en materia de sostenibilidad empresarial.

Nuestro modelo social, las inversiones y los empleos de calidad, así como una política industrial ambiciosa con autonomía estratégica e iniciativas para garantizar una energía asequible, fiable y limpia en su núcleo, sentarán las bases de una competitividad sostenible y del éxito económico y social del proyecto europeo, y no los enfoques fallidos de austeridad o desregulación. Como se establece en los Tratados de la UE, el objetivo debe ser construir "una economía social de mercado altamente competitiva, tendente al pleno empleo y al progreso social".

Defender y reforzar la democracia y sus instituciones es clave para el futuro de Europa. La democracia en el trabajo es esencial. Nuestra democracia debe incluir una voz respetada para las trabajadoras y trabajadores; una voz lo suficientemente fuerte como para garantizar el control sobre las decisiones que afectan a sus vidas, incluso en sus lugares de trabajo.

Ante las amenazas de la extrema derecha y del autoritarismo, Europa debe reafirmar -y no dejarse intimidar- sus valores de modelo social fuerte, paz, democracia, prosperidad, igualdad, unidad, cohesión e inclusión. Esto incluye el compromiso de garantizar la igualdad de género, entre otras cosas eliminando las diferencias salariales y de pensiones entre hombres y mujeres, así como la violencia y el acoso en el lugar de trabajo.

Europa debe seguir siendo un actor global y un firme impulsor de la justicia social, la paz y los derechos humanos en el mundo, así como de la apertura y la solidaridad. Esto debería incluir esfuerzos renovados para garantizar una paz justa y duradera que se alcance junto con Ucrania y para promover la paz en otras zonas de conflicto, incluidos Oriente Medio y la República Democrática del Congo. La CES condena el enfoque de "fortaleza europea", en el que las libertades personales y los derechos colectivos se ven comprometidos, las fronteras se cierran herméticamente y las políticas migratorias ignoran los derechos humanos. El proceso de ampliación debe garantizar el pleno respeto de los derechos sindicales y de las personas trabajadoras, el apoyo al diálogo social y la negociación colectiva, y la plena armonización con el acervo social de la UE.

La CES y sus organizaciones afiliadas redoblaremos nuestros esfuerzos e iniciativas, entre otras cosas movilizando a los trabajadores y trabajadoras, colaborando con otros para conseguir una Europa basada en la cooperación y la solidaridad que sea más justa para las personas trabajadoras y la ciudadanía de hoy y de mañana.

Una Europa en la que todas las personas -independientemente de lo que hagan, de dónde sean o a quién amen- sean plenamente respetadas y se beneficien de los valores europeos que respaldamos.

Una Europa en la que nuestros esfuerzos colectivos, nuestra voz y nuestra inteligencia se movilicen para crear una economía justa, sostenible, segura e integradora que apoye a los trabajadores y trabajadoras, y en la que se beneficien, y no sean las víctimas, del cambio tecnológico.

Una Europa que responda a las preocupaciones sociales y de seguridad creando una sociedad y una economía adecuadas para nuestros ciudadanos y ciudadanas de hoy y de mañana: una Europa segura, pacífica, próspera, justa, sostenible, respetuosa e integradora de la que todas sus ciudadanas y ciudadanos se sientan orgullosos de apoyar y formar parte.

¡La CES y sus organizaciones afiliadas siguen movilizándose por un trato justo para las trabajadoras y los trabajadores!

Por una Europa justa con empleos de calidad, salarios más altos, protección social reforzada, servicios públicos excelentes, igualdad para todas y todos, ideales democráticos, derechos sólidos de los trabajadores y trabajadoras, negociación colectiva y diálogo social.

Construyamos una Europa que podamos legar con orgullo a las generaciones futuras.

Traducido por Internacional CEC UGT